

SERENAMENTE

Es evidente que no todos los almagreños hemos valorado de la misma manera lo que ha representado la celebración del «Día Mundial del Turismo» en nuestro pueblo. Es conveniente contemplar con serenidad posterior el acontecimiento, que todos conozcamos por qué y por quién Almagro fue designado, qué ha requerido su preparación, cómo se ha celebrado y las consecuencias que se pueden derivar del mismo.

En primer lugar, los almagreños tenemos que agradecer la incuestionable deferencia en que se nos ha tenido por el Consejo de Gobierno de Castilla-La Mancha, su Presidente y el Consejero de Industria, Comercio y Turismo D Fernando Novo, acordándose de Almagro para esta festividad Almagro, qué duda cabe, es un gran y lucido marco para lo que se le demande, su propia personalidad, su urbanismo, su «duende», sus monumentos y su Parador le dan un singular atractivo. Seamos conscientes de que en nuestra Región existen capitales y poblaciones con entidad, categoría y condiciones estimables, en algunos casos con mejores dotaciones y servicios y consiguientemente con necesidad de menor esfuerzo económico y mayor número de habitantes para gozar de tales actos La elección de Almagro, se mire como se mire, es de agradecer y debemos estar en esa actitud para cuantas atenciones y deferencias se nos tengan.

La preparación, ese detalle oscuro, no percibido desde el exterior, ha sido trabajosa y pesada Apenas existe de nada de cuanto se requiere para situaciones excepciones. Los detalles, la organización, la adecuación, el ingenio en hacer más destacable lo bello que poseemos, la preparación de chicas para desempeñar el cometido de azafatas, contaban con voluntad, gracia, cultura, juventud y belleza era un previsible y confirmado éxito, pero había que cronometrar, medir expresiones y programar comportamientos para un mejor logro

Era una fiesta para la promoción del turismo y entendemos que ha contado con todo lo exigible y que ha sido un éxito de Almagro.

Nuestro pueblo ha sido anfitrión de personalidades de ese mundo creador del viaje, del consumo de kilómetros y hostelería, del conocimiento de zonas, parajes, poblaciones, tipismo, costumbres, gastronomía, artesanía, arte, luz y color y todo cuanto constituye atractivo para crear y sostener rutas que despierten interés y tengan «garra» para ser apetecidas Almagro ha respondido brindando a la contemplación su sorprendente Plaza Mayor, sus calles limpias, airoas, hasta misteriosas, sus monumentos y portadas admirables, un Parador de Turismo que unía a su concepción monacal un gusto decorativo traducido a encanto por mor del interés de su dirección, un claustro de PP. Dominicos que pese a su vetustez parecía de estreno, deslumbrante. Allí se conocieron y degustaron los típicos platos de nuestra gastronomía regional asistidos de nuestros incomparables vinos amenizados durante su consumo con la intervención de un grupo local, que inquieto por el folklore, estudia sus raíces y le dan vida y actualidad deleitando con ese patrimonio cultural tan nuestro. Se produjo la entrega de premios al Turismo, a un editor de revista y a nuestro Santiaguito, trabajador infatigable de la descripción y atento asistente a nuestros visitantes

Se visitó también el Palacio de los Fúcares, hoy Universidad Popular, produjo admiración su restaurada y armónica arquitectura en la que estaba instalada una muestra de encajes de Alma-